



APENDICE HISTORICO.



quí debiera en realidad terminar la historia del Real Monasterio del Escorial, es decir, al concluirse el edificio y sus adornos, y al morir su egregio fundador. Verdad es que en los reinados subsiguientes al de la fundacion ocurrieron muchos sucesos interesantes y curiosos por mas de un concepto; pero nunca, segun nuestro humilde juicio, de tan alta importancia como la historia artística del celeberrimo templo que nos ocupa.

Sin embargo, como lo que acabamos de decir es una verdad; como no todas las preciosidades que hoy se admiran en el Escorial fueron ejecutadas en tiempo del severo Felipe, preciso será que á fuer de concienzudos historiadores, y por mas que con ello se lastimen nuestros intereses, nos ocupemos por separado de las obras practicadas despues de la consagracion del Real Monasterio. No queremos, por otra parte, ser tan lacónicos que nuestro trabajo pueda ser tachado de incompleto.

Hállanse en el caso indicado la biblioteca de Muley-Zidan, el panteon régio, el de Infantes, el espejo de la sacristía, el órgano de campanas, la araña del coro, el altar antiguo de la sacristía, las casas de Ministerios y de Infantes, los regalos de varios monarcas, el nuevo altar para la Santa Forma, los frescos de Jordán, el paso subterráneo que une el convento con la casa de Oficios, vulgarmente llamado la *mina* ó cantina, los púlpitos del templo, y otros muchos preciosos objetos. De todo ello daremos la debida cuenta, tocando de paso, aunque ligeramente, los sucesos mas notables ocurridos en aquella casa; de esta suerte nuestra obra aparecerá con cierta prolijidad, que probablemente agradecerán nuestros lectores, en atencion á que embellecida con las galas del dibujo, podrá ser leida sin hastío, y proporcionar algun solaz al ánimo.

Así como el inmortal Ercilla se lamenta en su gran poema de ocuparse solo en guerras, y siempre que puede se le ve alejarse de Arauco para pintarnos otras escenas, acaso mas interesantes, así nosotros confesamos el temor de que nos vimos asaltados al comenzar un libro, que solo debia tener por objeto un convento y su Comunidad. Por esto nuestros lectores han salido con nosotros mas de cuatro veces del Escorial, ora para investigar la conducta del Monarca en su Alcázar de Madrid, ora para seguirle en sus relaciones con la política exterior. Otro tanto, pues, haremos en los demás reinados, y quedará satisfecho el autor de este libro, si acierta á complacer así á sus amables y benévolos lectores.

CAPITULO I.

Breve reseña del Escorial.— Presa de la recámara de Muley-Zidan, y remision á San Lorenzo de los manuscritos árabes.—Iluminacion.— Muerte del P. Villacastin y del P. Sigüenza.

1611.—1616.



ORRIA el año de gracia de 1611, y el gigantesco peso de la monarquía española vino á recaer, despues de la muerte del fundador del Escorial, en los débiles hombros de su hijo Felipe III.

Puede decirse que aquel Monasterio, durante su primer siglo, fue el objeto predilecto de la época, porque á mas de las joyas de gran valor que el fundador y su hijo le regalaron, cada dia la fortuna parecia sonreirle, encaminando en su favor los mas estraños sucesos. Subió al trono el Rey *Poeta*, y el Escorial mantuvo intacto su brillo y esplendor. Llegó el reinado de Carlos II, y las escaseces del erario no se notaron en aquel Monasterio, puesto que satisfecho con la proteccion de su monarca, gozó vida próspera y venturosa. La augusta madre de este rey dispensó al Escorial un sinnúmero de beneficios, colmando de regalos y distinciones á la Comunidad, cual si, levantando el velo del porvenir, hubiese presagiado que su hijo habia de ser el último vástago de su raza.

¡Estraña coincidencia! Durante este mismo reinado, harto célebre por su fanatismo, el Escorial fue teatro de escandalosas escenas y sacrílegas profanaciones; pero ni el edificio experimentó el menor deterioro, ni desapareció ninguna de sus alhajas, ni los monjes hubieron de abandonar sus celdas.

Siéntase en el trono español un monarca francés, y la gran basílica de San Lorenzo permaneció algunos años como olvidada, sobre todo cuando á su sombra tomó cuerpo el palacio de San Ildefonso; pero este aparente desdén en nada afectó como en otras épocas la marcha uniforme de las costumbres monásticas, antes por el contrario, la Comunidad pudo hacer ahorros importantes, que mas tarde se convirtieron en mejoras materiales.

Pasó este reinado, pasó el de Fernando VI, sentáronse en el trono Carlos III y Carlos IV, y puede asegurarse que hasta Fernando VII no tornó el Escorial á gozar de su pujanza y esplendor.

Aproximábase ya por este tiempo la época en que las naciones y los poderes dejaron de rendir culto idólatra á ciertos intereses creados. Desde el estrecho de Gades hasta las riberas del Tánais, y desde las costas del mar Egeo hasta las orillas del

Eyder, la Europa entera se conmovió simultáneamente; y la esplosion ocurrida en la vecina Francia produjo un verdadero sacudimiento eléctrico en casi toda Europa. El espíritu de reforma política se abrió paso por entre anticuadas costumbres y rancias preocupaciones, y con ellas se relegaron también al olvido tradicionales y grandes intereses hasta entonces respetados. Fuerza era pues que el Escorial sufriese un cambio radical, quedando casi anulada su colosal importancia. Pasaron estos días de prueba para aquel Monasterio. Fernando VII, llamado por un monje escritor *el restaurador del Escorial*, consiguió rescatar casi todas las alhajas que de allí habían desaparecido, y proporcionando á la Comunidad la cantidad de ocho millones, aquel

rico florón de la corona de España recobró todo su antiguo brillo, y le vimos tan orgulloso y magnífico como en los tiempos de los Felipes.

Decíamos no há mucho que el Escorial, durante el primer siglo de su existencia, fue el objeto predilecto de la época; y así es la verdad.

Pedro de Lara, capitán de las galeras de España surcaba con su flota el mar de Berbería, y pasando el puerto de la Mámora, junto á Salé, se encontró con dos naves que llevaban á su bordo la recámara y librería del rey de Marruecos Muley-Zidan, y habiéndolas rendido después de una tenaz resistencia, cayeron en su poder con todas las riquezas y los efectos que conducían.

Entre las preciosidades que en ellas se encontraron fue la más notable la librería de dicho rey, compuesta de más de 4.000 volúmenes arábigos, turcos y persas de todas materias, en su mayor parte manuscritos iluminados, y hechos con el más esquisito primor y coste. Gravemente afligido por esta pérdida el príncipe berberisco, ofreció al monarca cristiano por su devolución 60.000 ducados; pero Felipe III, consultando á su dignidad y

á su decoro, le exigió otro más noble y piadoso rescate, intimándole que entregase en cambio de sus manuscritos y Coranes, puesto que en tanto aprecio los tenía, todos los cautivos cristianos que se hallasen en su reino. Bien accediera



PEDRO DE LARA



MULEY-ZIDAN.



EL PRIOR FR. JUAN DE PERALTA.

Zidan, á darle ocasion de ello y algun respiro las guerras intestinas en que andaba comprometido su sobrino el xeque Muley; pero á la sazón no se le alcanzaba el verificarlo, aunque de ello tan ganoso; y viendo el rey de España que no se cumplía



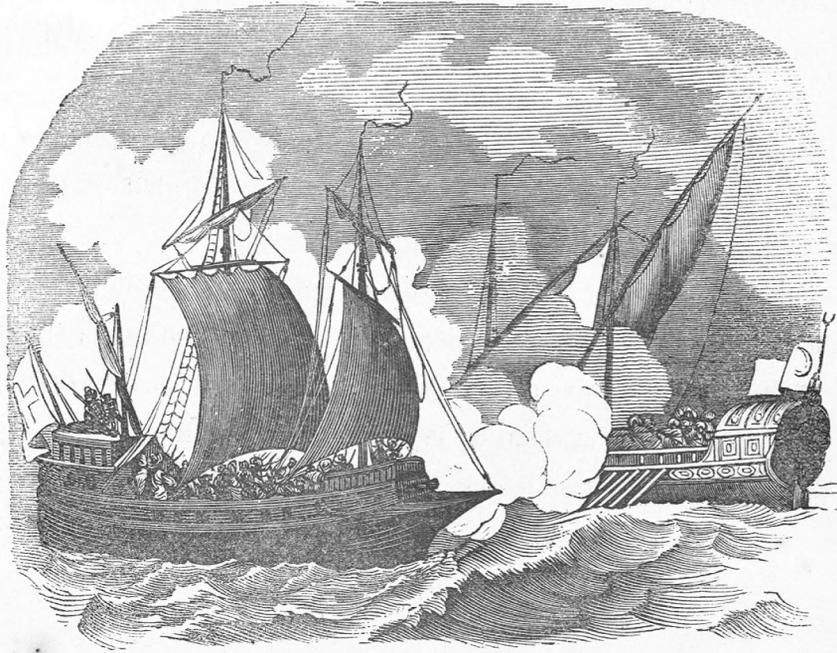
FELIPE III
Rey de España
1578. MADRID.

(Nº 13.)

PHILIPPE III.
Roi d'Espagne
1621 MADRID.

No El Rey

su primer propósito, envió los manuscritos al Escorial, dirigiendo al Prior Fr. Juan de Peralta una larga epístola, dada en Madrid á 6 de mayo de 1614, en la que le encargaba colocase los libros por orden de materias, encomendándole mucho la separación de los que tratasen de cosas prohibidas.



COMBATE NAVAL ENTRE MOROS Y CRISTIANOS.

Acababan de celebrarse en Valencia con toda suntuosidad las bodas de Felipe III y Margarita de Austria, que dieron motivo á grandes y pomposas descripciones de los ingenios de aquel tiempo (1); y al regresar el monarca con su esposa al Escorial, deseoso de que la Reina admirase aquella *octava maravilla* del mundo asentada entre agrestes montañas, apenas pudo descubrirla se vió agradablemente sorprendido con el espectáculo que entonces se presentó á sus ojos. Esto consistía en que la Comunidad, que veía en el hijo de Felipe II la imagen del fundador, pensó desde luego en obsequiarle de la mejor manera posible, para lo cual, y sabiendo que SS. MM. llegarían al oscurecer, apareció el Monasterio iluminado por dentro y fuera, causando un efecto admirable.

Lanzaba entonces el sol sus últimos rayos entre nubes de púrpura y topacio, y trasponía los elevados montes de iman, como deseoso de apresurar su carrera para proporcionar al Monasterio todo el lucimiento del espectáculo que habia ofrecido de improviso á su Rey. Era el mes de abril; las dulces auras de la primavera, con toda la embriaguez de sus misterios y toda la poesía de sus aromas, despedían tiernamente al astro de fuego que, hundiéndose en el horizonte, abandonaba este mundo para iluminar otro mejor; y al descender sobre las torres de la basilica sus postreros y rojizos rayos, deslizándose por entre los picos de las montañas, iban degenerando gradualmente sus tintas hasta confundirse con el fondo del cielo, y entonces, en medio de una dudosa claridad, dibujábanse atrevidas las grandes y melancólicas masas de los árboles maltratados todavía por los helados vientos del invierno. En lontananza veíase á Madrid iluminado débilmente por el sol, cuyos rayos no podían ya penetrar la densa cortina que asombraba al Escorial. Algunas estrellas, vertiendo su tembladora y suave luz, iban sucesivamente apareciendo en el ancho firmamento. Oscurecióse poco á poco el horizonte, hasta quedar los contornos del Escorial en la mas completa oscuridad.

Al ver de lejos SS. MM. aquel torrente deslumbrador de luz en medio de los montes y en la oscuridad de la noche, resultado instantáneo de mas de 20.000 luces, cuyo oscilante reflejo, unido al redoblado y múltiple sonido de las campanas, formaba un mágico conjunto, gozaron por algun tiempo de tan encantadora perspectiva desde el camino, y su placer y sorpresa se aumentaban á medida que iban aproximándose al Monasterio. Llegaron á él, y allí creció el fascinador golpe de



MARGARITA DE AUSTRIA, ESPOSA DE FELIPE III.

(1) Lista, tomo IX.